

bían merecido otras obras históricas, inspiradas por las circunstancias políticas¹; y tanto se pagó de ella don Fernando, que deseoso de que fuera universalmente conocida, mandaba á Micer Gonzalo ponerla en el idioma materno².—Santa María, que había ya sacado á luz la version de la *Crónica* de fray Gualberto Fabricio de Vagad³, acometió la empresa de tan buen grado, que logró á poco verla realizada, suspendidas las tareas judiciales, en que se ejercitaba, y que alguna vez pusieron en grave peligro su propia vida⁴.

»tra letra, que será con la presente, y entreverneis en todo de la mapera »que de vos bien confiamos» (Dormer, *Progresos de la Historia en el Reino de Aragon*, pág. 265). Esta carta lleva la fecha de 16 de enero de 1501 y la data de Granada.

1 En carta autógrafa del mismo Gonzalo García de Santa María, dirigida al rey don Fernando en 1498, se dá en efecto razon de un trabajo histórico, en que el nieto del Gran Canciller probaba que las mujeres eran llamadas á suceder en el trono de Aragon, con motivo sin duda de la muerte del príncipe don Juan y proclamacion y jura de la infanta doña Isabel. Recordando al rey sus servicios, decia: «Non quiero dexar de recordar á Vuestra Alteza que el primer letrado, que escribió algo é embió árbol de la sucesion de los reyes de Aragon et mostró que muger podia suceder en estos reinos, fuf yo» (Biblioteca Nacional, cód. Dd. 184).

2 El códice, que encierra la version vulgar, existe en la Biblioteca Nacional con la marca G. 157. Es un volúmen en fólio, pasta, de hermosa letra de principios del siglo XVI, compuesto de sesenta y nueve fojas y falto al principio y al fin. La primera foja empieza con estas palabras: «Por embajadores á par conducido, rendida Navarra á la obediencia del padre, los piés é manos de aquel besó». Tras estos renglones, leemos: «*Libro primero de la presion de Cárlos, príncipe de Viana, omision é guerra de los catalanes.*» Al fól. 69 concluye [en el libro IV] la parte existente, de este modo: «La fortuna usando de su imperio, movió todo lo que firme estava, nuestras riquezas en pobredades, los honras en oprobios, las libertades en impertinencias, nuestras piensas ofuscadas». Comparada esta version con la redaccion latina, que se custodia igualmente en la Biblioteca Nacional, signada Dd. 184, se advierte que la más considerable laguna es la del principio.

3 Se había impreso con el título de *Noblezas y grandezas de España de los reyes de Sobrarve y Aragon*, en 1499, fól., por Paulo Hurus, en la cibdad de Zaragoza.

4 En julio de 1498, defendiendo Gonzalo de Santa María á doña Beatriz de Heredia, contra el vizconde de Évoli (Dévol), irritado este por el

«Las producciones históricas de Gonzalo García de Santa María (deciamos hace algunos años) manifiestan que este erudito »escritor se había dedicado, más que sus ilustres predecesores, »á los estudios clásicos de la antigüedad latina. La *Vida de don Juan II de Aragon*, cuyo códice original, de letra del siglo XVI, »existe en la Biblioteca Nacional de esta córte, es una prueba »palmaria de esta observacion, que caracteriza principalmente »las obras de don Gonzalo... Era Tito Livio (proseguíamos) uno »de los historiadores latinos más generalmente conocidos y estudiados por los que se pagaban de entendidos, desde la época »del Gran Canciller Pero Lopez de Ayala, que le traduce y le »imita en sus memorables crónicas. Siguió pues Gonzalo de »Santa María las huellas de aquel escritor romano; y si bien dió »á entender que le era tambien familiar la lectura de Tácito, »tanto en sus narraciones como en los discursos que puso en »boca de los personajes históricos, dejó ver á menudo que no se »apartaba de aquel modelo»¹. Micer Gonzalo de Santa María, tomando efectivamente por guia y maestro á Tito Livio, exponia los hechos relativos al reinado de don Juan de Aragon con notable claridad, valiéndose de las formas dramáticas, que aquel autoriza, para pintar los caracteres y revelar las situaciones: su lenguaje, ya porque anhelara moldearlo sobre el latino, ya porque no pudiera desprenderse de la influencia que ejercia el hecho de haber escrito primero la historia en aquel sabio idioma, aparece cargado de giros excesivamente hiperbáticos y un tanto

calor de la defensa, mandó á sus criados que matasen á palos públicamente á Santa María; y tan al pié de la letra ejecutaron este bárbaro precepto, que si no fuera oportunamente socorrido, quedara en el acto: «con todo »(dice él mismo), me descalabraron en la cabeza á grand efusion de sangre é víme poco menos que á la muerte» (Biblioteca Nacional, cód. Dd. 184, carta original). Los criados del vizconde fueron presos; pero con el favor de aquel magnate recobraron luego la libertad y aun obtuvieron premios, siendo uno de ellos ordenado sacerdote por el arzobispo de Zaragoza. Micer Gonzalo pedia justicia al rey en 1499, no sin nuevo peligro de su persona (*Carta original citada*).

¹ *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judios de España*, Ensayo II, cap. VIII, págs. 381 y 383.

revesados, lo cual contribuye en no pequeña parte á hacer poco agradable su lectura. Ejemplo dimos ya del mismo, al estudiar la *Vida de don Juan II*, en nuestro libro de los *Judíos de España*: no desagradará sin embargo á los lectores, que anhelan conocer en los originales la índole especial de cada escritor, el hallar aquí nuevas muestras. Del siguiente modo pinta á doña Isabel de Urrea, madre de don Pedro, cuya ilustración y mérito poético hemos ya consignado: doña Isabel vá, en nombre de doña Juana Enriquez, á buscar socorro contra los sublevados catalanes:

«Donya Isabel d'Urrea, que por socorro á Perpinyan yda era, muger
 »en virtudes scogida entre pocas, de la reyna muy amada, muerto Bernat Sansó ¡maravillosa cosa en tal estado del ánimo de la su excelencia!
 »nin la reyna Tamaris contra el rey de Persia, nin Dido en la defension de la ceniza de Siqueo imitar á ella se pudieran. Nin los llantos de
 »sus tristes mugeres, nin los turbados rostros de los antiguos criados,
 »nin la piedat del fijo ensemble con la poca esperança del socorro faser
 »non pudo los sus caballeros non demandasse. Á los quales semejantes
 »palabras dizen averles dicho:—Aquellos dignamente viven que por la
 »virtud sus vidas é la muerte offrecen: por el contrario vergonçoso renombre su sangre derrama. Quánto la fortuna mudable sea, non sólo
 »los baxos, mas en los prósperos stados la speriencia nuestra lo manifiesta. Bien es dolorosa cosa traher en enxemplo sus propios infortunios, é
 »mayormente donde la felixitat fué primera. Regradecemos á Dios en los nuestros trabajos, no menores de Ércules, ser de vosotros acompañada. En esperança de los quales ninguna cosa es de temer: unos
 »criados de aquel padre rey Alonso, que los regnos é provincias de Italia
 »soiugó: otros del rey mi señor, que los montes en España resuenan de
 »sus maravillosas obras. ¡Qué non sea de planyr nuestra ventura, cierto
 »si la perdition de los regnos manifestamente vehemos!... Los templos
 »desabatidos, las mugeres en aborreçimiento é sin abtoridat alguna. Oy
 »los príncipes, mayormente de Spanya, mutaciones en sus Estados fazen: todas las cosas por natura sobidas. La fortuna trabaja en des-
 »cender, ca el ser suyo nasce en las mutaciones de las cosas inciertas... Las culpas ó yerros nuestros ¿quáles son?... El paresçer nuestro ha seydo siempre del vuestro segundo. Osemos pues los peligros
 »reconosçer: victorias fallesçer non pueden: aquello que por justia
 »é buen seso ganar non se pudo, con las armas alcancemos. Las conmociones de los pueblos siempre fueron mudables, en especial d'aquellos á quien la raçon é causa fallesçe. Contesçe á ellos muchas veçes
 »como á los rios de aguas cresçidas, que súbitamente descreçcen... El
 »vuestro príncipe vos encomiendo: tiempo es de oy más aparejéis las

»armas: las oraciones é lágrimas tristes dexat á nos en quanto vivamos» 1.

Tal es el corte del lenguaje y estilo narrativo de Micer Gonzalo de Santa María.—La *Vida de don Juan II* de Aragon, á pesar del peligro que llevaba consigo el ser escrita por mandado de don Fernando, hijo de aquel rey, ha sido no obstante estimada de los más doctos historiadores cual libro imparcial y digno de fé, si bien niegue alguna vez al príncipe de Viana la justicia y la razón, que otros narradores coetáneos le conceden ²: bajo el aspecto literario es también uno de aquellos preciosos monumentos que determinan en los postreros días del siglo XV y principios del XVI el no dudoso progreso que iba realizando la patria literatura en las vías del *Renacimiento*, y fijan, á pesar del empeño erudito que revela, las diferencias y matices que separan todavía el romance hablado en Aragon del romance de Castilla.

En tanto que así contribuían á aquel fin general de los estudios, aun los mismos ingenios, que reconocían su origen en la raza hebráica, daban razón del influjo universalmente ejercido otros cultivadores de la historia particular, bien que de una manera indirecta. Como hecho notabilísimo, que basta á caracterizar el reinado de Isabel y de Fernando, presentamos ya la entrada triunfal de estos monarcas en Toledo, tras la batalla de Toro, que asegura en las sienes de la Reina Católica la corona de Castilla ³: este plausible suceso, con todos los que lo preparan, era pues asunto de una de las más importantes monografías relativas á la gloriosa edad, que vamos historiando. Con título de *Divina Retribucion*, que dió lugar á muy entendidos bibliófilos á que la tuvieran por obra mística y aun teológica, escribió el Bachiller Palma, uno de los más leales servidores de la Reina

1 Fólíos 12 y 13 del cód. G. 157, del r. al v.

2 Entre los historiadores que más estimaron la *Vida de don Juan II*, debida á Micer Gonzalo de Santa María, cuéntase el docto Gerónimo de Zurita, á quien fué debida la conservación del cód. Dd. de la Biblioteca Nacional, citado arriba, y la preciosa carta autógrafa que le acompaña.

3 Véase el cap. XVIII, pág. 186 del presente volumen.

Isabel, la historia de Castilla desde la «caída de España en tiempo del noble rrey don Johan el primero» hasta «que fué restaurada por manos de los muy excelentes reyes don Fernando y doña Isabel, sus bisnietos»¹.

Evidente aparece que el pensamiento de este libro, no mencionado siquiera por los modernos historiadores literarios, se encaminaba á celebrar el triunfo de Toro, como vindicacion del agravio de Aljubarrota. Para lograr este intento, empieza la *Divina Retribucion* describiendo aquella desastrosa jornada, con los efectos que en Castilla produjo²; y narrada la muerte de don Juan y memorados los reinados de Enrique III, Juan II y Enrique IV³, llega á los tiempos de doña Isabel, con su alzamiento y coronacion, á que sigue la guerra de Portugal, allanadas las fronteras castellanas por el rey don Alonso, esposo y protector de la Beltraneja⁴. La marcha del rey don Fernando contra el *Adversario*, que tal nombre dá el Bachiller Palma constantemente á don Alonso; el desafio de este por el rey de Castilla, así á batalla campal como á lid soltera; los preparativos de la famosa jornada de Toro y la misma batalla, forman la parte principal y más interesante de la *Divina Retribucion*, no sin comprenderse en ella la entrada triunfal de Toledo⁵. Como complemento, narraba el Bachiller el nacimiento del Príncipe don Juan, y tras él presentaba la alegoría de un coloso de oro, plata, cobre, hierro y barro, simbolizando así las esperanzas, que el

1 El epígrafe del cód. Y. iij. 1. de la Biblioteca Escorialense dice así: «Aquí comienza el libro llamado *Divina Retribucion sobre la caída de España en tiempo del noble rrey don Johan, el primero, que fué restaurada por manos de los muy excelentes reyes don Fernando y doña Isabel, sus bisnietos, nuestros Señores, que Dios mantenga*». El códice está escrito en rica vitela, fól. menor: tiene veinte fólíos á una sola columna y aparece exornado con iniciales iluminadas, ostentando en la portada los escudos de Castilla y Aragon, ya unidos. Todo hace creer que fué este el ejemplar presentado á los Reyes Católicos.

2 Capítulos I, II y III.

3 Del capítulo IV al VII, ambos inclusive.

4 Capítulos VIII, IX y X.

5 Del XI al XIV, ambos capítulos inclusive.

pueblo castellano habia concebido al nacer don Juan, á quien personificaba en la cabeza de oro del coloso¹. Las últimas páginas de la *Divina Retribucion* eran consagradas á reproducir la carta dirigida por don Juan de Aragon á su hijo don Fernando, en los postreros instantes de su vida, y el «memorial de la su muerte para los vivientes»².

Abarcaba pues la *Divina Retribucion* un periodo no insignificante en la historia de Castilla [1385 á 1478]; y halagando vivamente el sentimiento patriótico, atesoraba muchos y muy esquisitos pormenores, que si entonces hicieron el libro del Bachiller Palma estimable, le dan hoy subido precio, así por lo peregrino como por referirse á sucesos y personajes de tan alta importancia en la historia de la Península Ibérica. Aun cuando erudito y conocedor de las antiguas crónicas, atendió sin duda el Bachiller á que su monografía mereciese, no sólo la aprobacion de los discretos, sino la estima de los más: su manera de exposicion es por consecuencia natural, sencilla y un tanto ingenua; su lenguaje, si bien ya algo arcaico, suelto, corriente y pintoresco, como el de los escritores populares, que permanecian ajenos á la inmediata influencia de los estudios clásicos: todo lo cual, unido al singular interés que los hechos inspiran, al espíritu nacional que revela³ y á la total ignorancia de lo que es la *Divina Retribucion*, hacen más sensible el que no se haya dado á luz todavia este monumento histórico.

Á fin de que sea más completa la idea, que del mismo ofrecemos, añadiremos aqui algun espécimen de su estilo y lenguaje.

1 Capítulos XV, XVI y XVII.

2 Capítulo XVIII.

3 Curioso es en verdad el advertir que al hablar de don Alonso, sobre llamarle siempre el *Adversario*, cual notamos arriba, se le niegue el título de rey de Portugal, declarándose que pertenecía este reino á los Reyes Católicos (cap. X). Ni es menos notable la ojeriza que el Bachiller Palma atribuye á los castellanos contra los portugueses: al tocar este punto, afirma que «antes se dexarian sojuzgar de moros ynfieles, dexándoles guardar su fé católica, que de gentes de Portugal». Esta enemistad, excitada por guerras posteriores, fué recíproca y produce todavia dolorosos frutos.

En tal manera narra la salida de don Fernando de Valladolid:

«Á doce dias de Jullio del dicho año [1475] salió de su palacio para se partir á la guerra contra el *Adversario*. Iva en un troton ricamente adornado é un bohordo de oro en su mano é sus pajes en derredor, armados, con diversos colores de paño de oro con letras bordadas que decían: *Dominus michi adjutor*: é acompañado de sus cavalleros et escuderos é gentes, se vino á Santa María la Mayor de la dicha villa. É allí lo salieron rreçebir en proçesion las cruçes et el preste revestido, con el *Corpus Xrpti*. en las manos con grandes clamores toda la villa, desçalzos en proçesion é los niños dando voces que Dios diesse victoria al rrey, pues por el bien deste rregno é de la república se disponia á todo rrisco de su persona por aplacer á todos, non buscando lo que á sí es útille, mas lo que es á muchos, para los librar, segunt dixo el apóstol. »Asy entró en la Iglesia, do estava una cama como estrado, é allí se fincó de hinojos; et ende le dixieron çiertas oraçiones que duraron fasta medya hora. É fecha oraçion, se levantó é fué en proçesion con las cruçes é los clérigos, todos revestidos: todos mirando al rrey con grande amor, »llegaron fasta çerca de San Francisco, et de allí se despidió é mandó volver la clerezía con las cruçes. Et en aquella plaza se fincó de finojos en el suelo, é toda la gente que estava mirando, que era tanta que non avia número, dieron todos grandes bozes al çielo que Dios lo ayudasse é la su bendita Madre é le diesse victoria contra sus enemigos, é que »maldito fuesse el onbre de armas tomar que non fuesse con su rrey é señor á lo ayudar. É asy sallió el rrey fasta las eras de Valladolid, donde puso su estandarte: é luego sallieron tras él toda la gente, condes é »grandes, onbres de armas é quarenta é syete mill peones; los veynte é »dos mill ballesteros é los veynte mill lanceros, con sus escudos, é los »çinco mill espingarderos: é con todas estas gentes fué á sentar real baxo »de Tordesillas, çerca de un monasterio, do está un soto» 1.

Con igual copia de pormenores, no recogidos en otra alguna de las relaciones ni memorias coetáneas, refiere el Bachiller Palma todos los sucesos que forman la materia histórica de la *Divina Retribucion*, siendo para nosotros verdaderamente sensible el no poder trasladar aquí otros pasajes, deseosos de dar á conocer en el presente capítulo otros no menos estimables cultivadores de la historia.

Muy apreciado de los escritores de nuestros dias, quienes acuden á su historia como á fuente segura y no enturbada por

1 Capítulo XI.

intereses cortesanos, es el Bachiller Andreas Bernaldez, vulgarmente conocido con el nombre de *Cura de los Palacios*, que lleva tambien la *Crónica* debida á su ingenio. Dedicado Bernaldez desde su edad temprana al estudio de las sagradas letras, abrazó en su juventud la carrera eclesiástica, entrando al servicio de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla, á quien siguió, como su capellan, á la córte de los Reyes Católicos, y mereciendo bajo la salvaguardia y proteccion de tan ilustre prelado, á quien confió Isabel la educacion del Príncipe don Juan, muy señaladas distinciones. En 1488 se retiraba el Bachiller, deseoso sin duda de mayor quietud, al pueblo de Los Palacios, cuyo curato habia ya obtenido, sirviéndolo sin intermision hasta 1513 1; é inspirado sin duda en este retiro por la grandeza de los sucesos, que enaltecian á los Reyes Católicos, con gloria del pueblo español, concibió la idea de trazar la historia de aquel felicísimo reinado.

La *Crónica de los Reyes Católicos*, escrita por Andreas Bernaldez, se enlazaba en el tiempo con la *Divina Retribucion*, no empezando en 1478, como algun historiador de nuestros dias asegura 2, sino abarcando los preliminares del reinado, con el

1 El docto Rodrigo Caro, que fué uno de los más afortunados arqueólogos del siglo XVI, declara que habiendo registrado los libros parroquiales de la villa de Los Palacios, halló el nombre de Bernaldez, quien alguna vez firmó Bernal, desde el año de 1488 al de 1513, autorizando los documentos eclesiásticos. Caro observó tambien que en los mismos libros sacramentales apuntó el Bachiller algunos sucesos y cosas notables acaecidas en su tiempo (Prohemio á la *Crónica de los Reyes Católicos*, Biblioteca Nacional, cód. F. 96).

2 Ticknor, *Historia de la Literatura Española*, Primera época, capítulo IX.—De la *Crónica de los Reyes Católicos* hemos examinado varios MSS.: los principales existen en la Biblioteca Nacional y en la de la Real Academia de la Historia. Signado el primero con la marca F. 96, lleva este epígrafe: *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el Bachiller Andreas Bernaldez, cura que fué de la villa de Los Palacios y capellan de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla*. Consta de 421 fóllos, y es copia sacada por el diligente Rodrigo Caro, por lo cual merece todo aprecio. No es menos esmerada la de la Real Academia, cuya publicacion tiene á su cargo el ilustrado académico don Serafin Estévez Calderon. En los últimos años se ha dado á luz sin embargo por

matrimonio de los príncipes, objeto en Castilla del aplauso popular, significado en muy espontáneos cantares ¹. Comprendiendo la mayor y más gloriosa parte del reinado, como que se adelantaba hasta nueve años sobre la muerte de doña Isabel [1515], tenía lugar el buen Cura de Los Palacios de trazar todos los hechos memorables que en su edad se habían realizado, desde las turbulencias promovidas en Sevilla por los Guzmanes y los Ponces de Leon hasta las treguas celebradas entre Francia y España, incorporada ya Navarra á la corona de Castilla. Ninguno de los acaecimientos notables, ninguno de los fenómenos naturales que tienen realidad en aquel largo período, pasa inapercibido para el Bachiller, quien como testigo de vista de los principales hechos y amigo de los personajes que en ellos intervienen, logra referirlos con exactitud extremada. Acaso la misma ingenuidad de su carácter, como hombre incapaz de abrigar la mentira, le hace á menudo ser demasiado crédulo, como la exaltación del sentimiento religioso le lleva también con frecuencia al fanatismo y á la intolerancia ². Pero dadas estas condiciones de carácter, en cuyo desarrollo no puede desconocerse una influencia ac-

algunos literatos granadinos la historia del Cura de Los Palacios; pero en las cubiertas de un periódico, y no tan limpia de errores que no haga de cada día más de apetecer la edición ofrecida por la Academia. Toda la *Crónica ó historia* consta de doscientos cuarenta y seis capítulos en el códice de la Biblioteca Nacional: Ticknor observa que el MS., de que se valió, facilitado por el docto Prescott, tenía sólo ciento cuarenta y cuatro: la diferencia es notable.

¹ El Cura de Los Palacios, después de consignar la profecía relativa al rey don Fernando, que había recogido Valera en el *Doctrinal de Principes* (pág. 306 del presente capítulo), aseguraba, como hemos notado en otro lugar (cap. XVIII, pág. 187), que «los niños chiquitos tomavan pendoncitos, é cavalgando en cañas gineteando, dezian:

Flores de Aragon
dentro en Castilla son, etc.»

Este cantar es anterior á las bodas de los Reyes Católicos (cap. VII).

² Tal sucede por ejemplo al tratar de la expulsión de los judíos, narrada desde el capítulo CX al CXIV, ambos inclusive. Bernaldez refleja en estos y análogos pasajes el estado general de las creencias populares. Adelante veremos cómo este sentimiento se insinúa en los cantos de la muchedumbre,

tiva, debida á la educación y al espíritu general de aquella época, es imposible negar al Cura de Los Palacios las principales dotes de narrador, que han ganado á su *Crónica* universal estima. Diligencia infatigable en la inquisición de los hechos, perseverancia en la averiguación de las circunstancias que los caracterizan, amor sincero de la verdad..., tales son las virtudes que sobre todas otras resplandecen en su *Historia de los Reyes Católicos*, ora se refiera á los sucesos interiores de la monarquía, ora investigue y exponga los exteriores; ya trate de personajes extraños, ya dé á conocer los que más ilustraron aquella afortunada edad, entre quienes distingue con su respeto y su admiración al renombrado marqués de Cádiz y al inmortal Colón, gloriándose de haberlos hospedado en su casa de *Los Palacios* ¹. La *Crónica* de Andreas Bernaldez es por tanto uno de los libros más interesantes, relativos al glorioso reinado de Isabel la Católica; y la misma naturalidad y llaneza de su estilo y lenguaje, que contrasta en verdad con el empeño mostrado alguna vez por ostentarse erudito, principalmente en la geografía é historia antigua, le ganan desde luego la simpatía del lector; si bien le despojan del brillante galardón literario, que anhelaron y obtuvieron otros narradores coetáneos.

Para que sea cumplida la idea que se forme de tan estimado cronista, parécenos conveniente insertar aquí una parte del capítulo, en que refiere el descubrimiento del Nuevo Mundo. Dice así:

«En el nombre de Dios todo poderoso: Ovo un hombre de tierra de

¹ Capítulo CXXXI. El ilustrado Bachiller no solamente se ufana con haber tratado familiarmente en 1496 á Cristóbal Colón, cuyo hábito y fações dá á conocer con el mayor esmero, sino que tiene en mucho que el inmortal descubridor del Nuevo Mundo le comunicara algunos MSS., con los cuales enriquece la narración de los memorables sucesos, que al descubrimiento se refieren (caps. CXVIII al CXXXI citado). No se olvide que Andreas Bernaldez era capellan de don Diego Deza, quien siendo catedrático en la Universidad de Salamanca, aprobó y tuvo por buena la demostración que ofreció Cristóbal Colón de la existencia de nuevos continentes del lado allá del Atlántico (Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, lib. III, capítulo XIX; Argensola, *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 10; Pizarro, *Varones Ilustres de América*, etc.).

«Génova, mercader de libros de estampa, que tratava en esta tierra, que llamauan Xpval. Colon, hombre de muy alto ingenio, sin saber muchas letras, muy diestro en el arte de la cosmographía, é del repartir del mundo; el qual sintió por lo que en Ptolomeo leyó é por otros libros y su delgadez cómo y en qué manera el mundo este en que nascemos é mandamos, esté fijo entre la esfera de los cielos, etc., é fizo por su ingenio un *mapa mundi* de esto y estudió mucho en ello; y sintió que por qualquier parte del mar Océano andando é travesando, no se podia errar tierra; y sintió por qué vía se fallaria tierra de mucho oro. Y leto de su imaginación, sabiendo que al rrey don Juan de Portugal aplaçia mucho el descubrir, él se le fué conbidar, y recontado el fecho de su imaginación, no le fué dado crédito, porque el rrey de Portugal tenia muy altos y fundados marineros que no lo estimaron y presumian en el mundo no aver otros mayores descubridores quellos. Así que Xpval. Colon se vino á la córte del rey don Fernando y de la Reyna doña Isabel, é les fizo relación de su imaginación: al qual tampoco dauan mucho crédito; y él les platicó muy de cierto lo que les decia y les mostró el *mapa mundi*, de manera que les puso en deseo de saver de aquellas tierras. Y dexado á él, llamaron ombres sabios astrólogos y estrónomos y ombres del arte de la cosmographía, de quien se informaron; y la opinion de los más dellos, oyda la plática de Xpval. Colon, fué que decia verdad. De manera quel rey é la Reyna se aficionaron á él y le mandaron tres navios en Sevilla, basteçidos para el tiempo quel pidió, de gente é vituallas; é lo enbiaron en el nombre de Dios é de Nra. Sra. á descubrir. El qual partió de Palos en el mes de Setiembre del año de 1492» 1.

Lástima fué que quien se honraba con la amistad de Colon y gozó de sus propios apuntamientos, que supo aprovechar para la exposicion del descubrimiento, no hubiera dado mayor extension á sus antecedentes, recabando para sí el aplauso que obtuvieron despues otros historiadores.

Alcanzábalo en efecto más cumplido Hernando del Pulgar, quien antes de consagrarse, por mandado de los Reyes Católicos, á escribir su *Crónica*, se habia distinguido en vario concepto como cultivador de las letras patrias. Nacido en Madrid 2

1 Cap. CXVIII.

2 La mayor parte de los escritores, incluso el último editor de los *Claros Varones* [Madrid, 1775], hacen á Pulgar natural del reino de Toledo.—Gonzalo Fernandez de Oviedo, que le conoció y trató en la córte de los Reyes Católicos, fijó en sus *Batallas y Quinquagenas* esta cuestion, mani-

durante el último tercio del reinado de don Juan II, educóse en su córte, donde cobró extremada afición á los estudios, distinguiéndose ya desde su juventud con excelentes producciones, que por desgracia no han llegado á nuestros dias 1. Con dolor vió Hernando del Pulgar los calamitosos dias de Enrique IV; y tal vez huyendo sus escándalos, tal vez para desempeñar alguna comision de aquel príncipe, á quien procuró servir con entera lealtad, pasó á la córte de Francia, dando alguna noticia en sus cartas de este viaje 2. Elevada Isabel al trono de Castilla, llamóle á su lado y revistióle con los honrosos cargos de secretario, canceller de su puridad y su cronista, siendo muy racional que desde aquel momento siguiese constantemente la córte, á fin de cumplir con las obligaciones que habia aceptado. Ya en edad avanzada, asistia en efecto al asedio de muchas ciudades y castillos en el proceso de la guerra contra los mahometanos; y derribado el trono de los Beni-Nazares,

festando que fué *natural de Madrid* (*Diálogo de don Diego Hurtado de Mendoza*, duque del Infantado). Considerando que Oviedo nació y vivió largo tiempo en Madrid, conociendo su puntualidad y exactitud al allegar las noticias que dan extremado interés á todas sus obras y recordando que Madrid perteneció al antiguo reino de Toledo, como hoy pertenece á su arzobispado, no hemos vacilado en seguirle. La época del nacimiento de Pulgar se deduce de sus propias obras: de su educacion y de la representacion que alcanza durante el reinado de Enrique IV nos habla en la dedicatoria de los *Claros Varones* y en varias de sus *Letras* (Véase el prólogo de la edicion de 1775).

1 Marineo Sículo, *De Hispaniae laudibus*, lib. VII. El mismo Pulgar dá noticia de una glosa ó explicacion del *Padre Nuestro*, que dirigió á su hija, para que se ejercitase en el retiro del monasterio (*Letra XXIII* de las publicadas). Don Nicolás Antonio dice haber visto en la biblioteca del marqués de Agripoli una *Crónica de Enrique IV* debida á Pulgar.—Ningun escritor coetáneo la menciona, si bien nada tiene de inverosímil el que un hombre dotado de la ciencia de este, dado á los estudios históricos y tan conocedor de la córte de don Enrique, como nos enseña la glosa á las *Coplas de Mingo Revulgo*, trazase el cuadro de aquel reinado. Lástima es, si tal hizo, que la expresada *Crónica* no haya llegado á nuestros dias: nuestros esfuerzos, para descubrir su paradero, han sido por lo menos infructuosos.

2 *Letra XXIII* citada; dedicatoria de los *Claros Varones*.

parecía poner término á sus tareas literarias con una *Relacion de los Reyes moros de Granada*, presentada en 1492 á la inmortal Isabel, siendo esta la vez postrera que le hallamos mencionado en documentos coetáneos ¹.

Las obras de Hernando del Pulgar que por sernos hoy conocidas, vinculan su nombre en la historia de las letras españolas, son indudablemente: el *Comentario á las Coplas de Mingo Revulgo*, antes mencionado ²; los *Claros Varones de Castilla*, dedicados á la Reina Isabel ³; la *Crónica de los Reyes Católicos*, escrita por su mandato; la *Relacion de los Reyes moros de Gra-*

¹ Algunos escritores suponen sin embargo que Pulgar había ya muerto en 1486, y otros le hacen vivir hasta 1490 (Martínez de la Rosa, *Vida de Hernán Pérez, el de las Hazañas*, pág. 229: Madrid, 1834); pero con tan poco fundamento los primeros, como advirtió ya el diligente Clarús (t. II, págs. 443 y 444), pues que el mismo Antonio de Nebrija, que puso en latín la *Historia de los Reyes Católicos*, de que vamos á tratar, declara que lo escribió por Pulgar alcanzaba á la conquista de Granada («Illud Chronicon bello granatensi terminatur»), si ya no es que supusieran que sólo llegó aquel hasta el principio de la guerra, deduciendo de aquí su fallecimiento antes de terminarla. La *Relacion de los Reyes moros de Granada*, mencionada ya por don Nicolás Antonio, fué incluida por el diligente Valladares en el *Semanario Erudito* (t. XII, pág. 57 y sigs.), constando de la misma la afirmación que hacemos en el texto. Así lo ha reconocido también el erudito Ticknor, que parece haberla examinado (t. I, época I.^a, cap. IX), opinando que Pulgar muere después de 1492 y acaso antes de 1500.

² Véase el capítulo XVI de este volumen.

³ Pulgar no sólo habla con la reina Isabel en la dedicatoria, á que aludimos, sino que aprovecha sus propias digresiones para manifestar al lector que habla siempre con la Reina Católica de Castilla. Así vemos por ejemplo que le consagra el título XIV y que en el XVII, después de mencionar algunos héroes de la antigüedad, cuyo estudio y conocimiento le interesan por extremo, se dirige á la reina para ponderar las virtudes de sus naturales, cerrando toda la obra con otro *breve razonamiento fecho á la Reyna Ntra. Sra.* Los *Claros Varones*, que encierran hasta veinticuatro biografías (demás de los dos títulos citados), empezando por Enrique IV y terminando con don Tello, obispo de Córdoba, se imprimieron por vez primera en 1500 (Sevilla) con las treinta y dos *Letras*, de que hablaremos adelante, y se reimprimieron en 1528 (Alcalá), 1543 (Zamora), 1545 (Valladolid), 1632 (Amberes), 1670 (Amsterdam), 1747 y 1775 (Madrid). Véase el prólogo de la última edición sobre este punto.

nada ya referida, y sus curiosísimas *Letras*; no pudiendo adjudicársele con igual certidumbre la *Historia del Gran Capitan y de las dos conquistas del reino de Nápoles*, una y otra vez atribuida á su nombre ¹. Si Pulgar no hubiera escrito más que los *Claros Varones de Castilla* y las mencionadas *Letras*, bastaríanle estas obras para merecer los elogios, que dignamente le tributan críticos nacionales y extranjeros. Siguiendo el notable ejemplo de Fernán Pérez de Guzmán, cuyos *Claros Varones*, escritos en metro, menciona en la dedicatoria, con las *Generaciones y Semblanzas* ²; ó ya aspirando á la gloria más reciente de Bartolomé Fazzio, grandemente estimado en la erudita corte, que ilustraban los Martyres y Geraldinos ³, moviase Hernan-

¹ El docto Clarús, al declarar en su *Cuadro de la literatura española de la edad-media*, tantas veces citado por nosotros, que se atribuye á Pulgar una *Historia del Gran Capitan*, que él no había visto, escribe: «Debo observar que el Gran Capitan sobrevivió en veinte años á su supuesto biógrafo» (t. II, pág. 443). Esta sencilla observación basta en efecto para comprender que los editores de la expresada *historia* se apoderaron del nombre del cronista de los Reyes Católicos para autorizarla, lo cual sucedió también con otros muchos libros, durante los siglos XVI y XVII. Con sólo considerar que se trata de *las dos conquistas del reino de Nápoles*, debió comprenderse que la *Historia del Gran Capitan* no podía atribuirse á Hernando del Pulgar, muerto dentro del siglo XV. La edición de la expresada *historia* lleva la data de Alcalá y la fecha de 1584, y fué debida á Hernán Ramírez, mercader de libros.

² «Verdad es (dice) que el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán escribió en metro algunos *Claros Varones*, que fueron de España: así mismo escribió brevemente en prosa las condiciones del muy alto y excelente rey don Juan, de esclarecida memoria, vuestro padre [de la Reina Isabel], é de algunos caballeros é perlados, sus súbditos, que fueron en su tiempo».

³ Véase el cap. XVIII de este Subciclo y volumen. En cuanto al libro de Fazzio, que lleva por título: *De Viris illustribus suae tempestatis*, que no cita Pulgar, conviene advertir aquí que si bien alcanzaba en España grande estimación, hasta ser imitado en lengua latina, por la misma naturaleza de la civilización italiana y por el desarrollo que habían logrado en aquel afortunado suelo letras, artes y ciencias, giraba en más amplia esfera que los libros castellanos. Así vemos que se consagra con igual esmero á consignar la gloria de los poetas y los oradores, los jurisconsultos y los médicos, los pintores y los estatuarios, figurando al lado de los Panormi-

do del Pulgar á trazar en breves, pero pintorescos y á veces vigorosos cuadros, las vidas de los más ilustres personajes de su tiempo, no pareciendo exagerado juicio el asentar que supo emular siempre y oscurecer en algunos momentos á sus propios modelos. Cierto es que no todos los personajes se ofrecen al pincel de Pulgar con igual severidad y grandeza de líneas, como que no todos alcanzaban la misma estatura, ni habian ejercido en la república análogo ministerio; pero por la misma razón es más digno de elogio cuando con estilo firme, conciso, sentencioso, grave y siempre levantado, con lenguaje escogido y casi siempre elegante, le vemos animar aquella selecta galería de retratos, en que leemos los nombres y vemos brillar la fisonomía de magnates tan insignes como el Almirante don Fadrique, el Conde de Haro, el Marqués de Santillana, don Rodrigo Villandrando y don Rodrigo Manrique, y de prelados tan esclarecidos

tas, Philephos, Strozas y Pontanos, los Crisóloras, Nicolis, Aurispas y Manetos; al lado de los Imolas, Zabarellas y Siculos, los Gentiles, Gálicos y Pisanos; al lado en fin de los Bessariones, Trebisondas y Grecos, los Florentinos, Donatellos y Rentíos. Los estudios biográficos no habian podido tomar en España este carácter general, limitados todavía á las más altas clases sociales, que constituian el clero y la nobleza. De observar es en este particular que aun dada esta situación, llevó la última la ventaja, pues que sólo obtuvo el episcopado ocho títulos de los veinticuatro, en que Pulgar nos ofrece sus retratos. Esta observación se confirma aun en los mismos imitadores de Pulgar: pagóse de continuar los *Claros Varones* el entendido Florian de Ocampo, quien escribiendo en 3 de Mayo de 1549 al doctor Juan de Vergara, hijo del insigne estatuario de este nombre, le decía: «Yo habia comenzado á hacer una *Adición á los Claros Varones de Hernando del Pulgar*, poniendo las *personas notables de nuestros tiempos* y juntándolos todos con los de Fernán Perez de Guzman... La minuta de las personas envío á Vmd. para que me escriba su parecer si son dignas ó no; porque lo tendré yo por gloria y precepto de lo que haya de hacer adelante, si tuviese tiempo». En la minuta se incluian los nombres de fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, don fray Pasqual, obispo de Burgos, don fray Francisco Ximenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, etc., no figurando ningun artista, poeta ni científico.—Ocampo escribió las dos primeras biografías y con la segunda llegó hasta la reformation de las Órdenes, llevada á cabo por el confesor de la Reina Isabel; pero no sabemos su paradero.

como Alfonso de Santa María, Alfonso de Ávila, don Tello de Córdoba y el mismo don Alfonso Carrillo, cuyas turbulencias reprehendía y condenaba Pulgar, aun en las *Letras* que le dirige ¹. Lícito juzgamos, para que nuestros lectores formen entero concepto del estilo de Hernando del Pulgar, como biógrafo, trasladar aquí algunos rasgos de sus retratos; y al propósito daremos la preferencia al *Título del Marqués de Santillana*, cuya fisonomía literaria y moral hemos procurado dar á conocer en lugar oportuno ²:

«Don Iñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana é conde del Real de Manzanares, é señor de la casa de la Vega, fijo del almirante don Diego Hurtado de Mendoza, é nieto de Pero Gonzalez de Mendoza, señor de Álava, fué hombre de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros é fermoso en las facciones de su rostro; de linaje noble castellano é muy antiguo. Era hombre agudo é discreto, né de tan gran corazón que ni las grandes cosas le alteraban, nin en las pequeñas le placia entender. En la continencia de su persona é en el razonar de su fabla mostraba ser hombre generoso é magnánimo. Fablabá muy bien é nunca le oian decir palabra que non fuesse de notar, quier para doctrina, quier para placer. Era cortés é honrador de todos los que á él venian, especialmente de los hombres de ciencia... Fué muy templado en su comer é beber, é en esto tenia una singular continencia. Tovo en su vida dos notables ejercicios: el uno en la disciplina militar; el otro en el estudio de la ciencia; é ni las armas le ocupaban el estudio, nin el estudio le impedía el tiempo para platicar con los caballeros é escuderos de su casa en la forma de las armas necesarias para se defender, é cuáles avian de ser para ofender, é cómo se avia de ferir al enemigo é en qué manera avian de ser ordenadas las batallas, é la disposición de los reales, cómo se avian de combatir é defender las fortalezas é las otras cosas que requiere el ejercicio de la cavallería. É en esta plática se deleytába, por la gran habituación que en ella tovo en su mocedad. É por que los suyos supiesen por experiencia lo que le oian dezir por doctrina, mandaba continuar en su casa justas, é ordenaba que se ficiessen otros ejercicios de guerra, porque á sus gentes, estando habituadas en el uso de las armas, les fuessen menores los trabajos de la guerra. Era cavallero esforzado; é ante de la fazienda cuerdo é templado, é puesto en ella ardid é osado; é nin su osadía era sin tiento, nin

¹ *Letras* III.ª y IV.ª.—Volveremos á mencionar estas epístolas en lugar oportuno.

² Véase el cap. VIII de este Subciclo, t. VI, págs. 108 y siguientes.